

EL FUTURO DEMOGRAFICO DE EE. UU. DE AQUI AL AÑO DOS MIL

Informaciones proporcionadas por el Population Reference Bureau, organismo no oficial de Washington.

Bogotá, D. E. A las 11 de la mañana del 20 de noviembre de 1967 la Oficina del Censo de los Estados Unidos reconoció oficialmente lo que los demógrafos sabían desde hacía ya cierto tiempo; que Estados Unidos es una nación con más de doscientos millones de habitantes. En esa fecha, el reloj censal en el edificio del Departamento de Comercio de Washington movió todos los nuevos números dígitos, señalando así el hecho de que Estados Unidos ha ocupado formalmente su sitio como la cuarta nación en la historia que alcanza y sobrepasa esa cifra. La Unión Soviética tiene 240 millones de habitantes, a China continental se le calculan 750 millones, y a la India unos 510 millones.

En realidad, la fecha y la hora señaladas para marcar la presencia del doscientosmillonésimo americano es un invento de la imaginación del computador. El reloj censal trabaja a base de promedios estadísticos en vez de registrar nacimientos y defunciones efectivos, y el promedio estadístico es, como el unicornio, un animal mítico. En este caso, el animal es más mítico que de costumbre, ya que unos 5 millones 700 mil norteamericanos fueron omitidos en el censo de 1960, del cual proceden los cálculos del computador. Con base en las omisiones calculadas, la población de Estados Unidos probablemente llegó a los 200 millones en alguna fecha de la primavera de 1965. Se cree que casi las dos terceras partes de las omisiones fueron de negros (en especial de negros jóvenes), los cuales tienen una tasa de natalidad más elevada que la de los blancos. A medida que este error estadístico se va corrigiendo, cuando el reloj censal marcó la cifra oficial de 200 millones, ésta pudo haber estado retrasada por lo menos en 6 millones de personas.

Hay ciertas resonancias ominosas en esa cifra de 200 millones, no tanto por la cantidad bruta como por la velocidad a que se está produciendo el aumento. En 1620, los peregrinos desembarcaron en el Nuevo Mundo con una población colonial de tan sólo unas 2.500 personas. No fue sino hasta 1750 cuando los futuros Estados Unidos llegaron al millón. En 1790, el año del primer censo, los alguaciles del gobierno contaron, a caballo, 3 millones 900 personas, aproximadamente, las que viven hoy en el Estado de Georgia o en el área urbana de Detroit.

Durante la mayor parte del siglo XIX, una tasa elevada de natalidad, junto con una tasa de mortalidad en descenso y una fuerte inmigración, le dieron a Estados Unidos una tasa de aumento de la población que oscilaba entre el 3 por ciento más al año, comparable a la tasa de aumento que existe en la actualidad en muchas de las naciones en desarrollo. Hoy el cuadro es muy diferente. La inmigración ha dejado de ser un factor importante en el crecimiento hace ya más de 40 años, y el tamaño de la familia individual está disminuyendo permanentemente. En el decenio pasado, la tasa nacional de crecimiento bajó del 1,8 al 1,1 por ciento. La tasa de natalidad de 1967 podrá ser igual o inferior a las más bajas de la historia de Estados Unidos, las de 1933 y 1938. Sin embargo, la población de Estados Unidos es hoy tan grande que en los siete años a partir de 1960 ha aumentado en unos 21 millones de personas, una cifra superior a la de la población total de 112 de los 136 países del globo. Incluso dentro de la actual tasa baja de crecimiento, la nación sigue aumentando en más de dos millones de personas cada año.

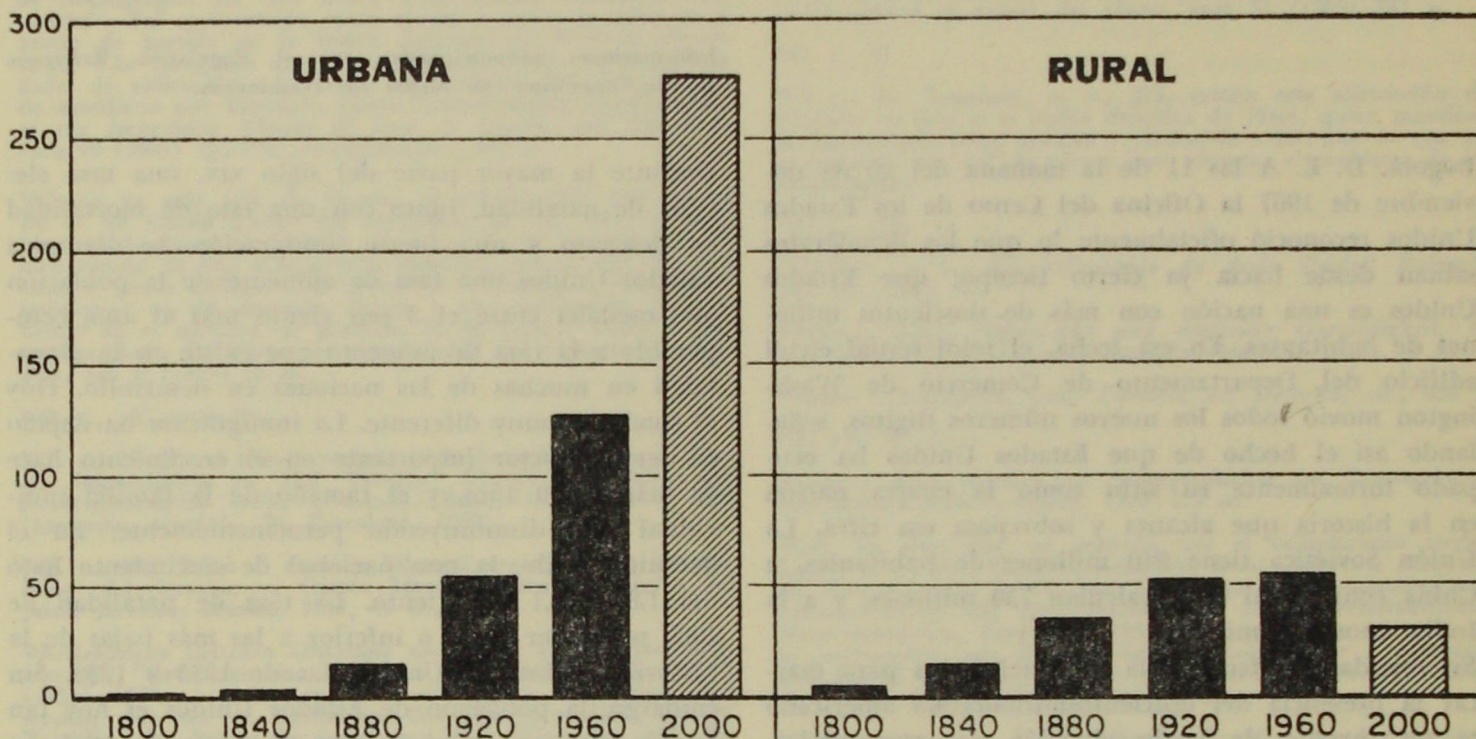
La razón de esta paradoja de cifras en aumento y tasas de crecimiento en descenso se puede resumir en dos palabras: la base poblacional. En 1967, una tasa anual de crecimiento del 1,1 por ciento resultó en un aumento de población de más de 2 millones. Si se hubiera producido la misma tasa de crecimiento en 1867, habría resultado en un aumento anual de la población de sólo 411.000 habitantes.

Aun cuando la curva de aumento ha ido declinando, el actual aumento por año tiene graves repercusiones para el futuro. Partiendo de que se mantenga el porcentaje anual de aumento del 1,1 por ciento, en 2030 los actuales 200 millones se habrán convertido en 400. La población volverá a doblarse en 2100, y en 2160 —dentro de menos de dos siglos— Estados Unidos estará tratando de mantener a 1.600 millones de personas.

La tendencia descendente de la fertilidad en Estados Unidos, que ha reducido el promedio de hijos por mujer de ocho a tres, parece que continúa. Sin embargo, debido al aumento de nacimientos después de la Segunda Guerra Mundial, el número de mujeres entre los 20 y los 30 años —la edad de fertilidad más elevada— aumentará sensiblemente durante

DOS SIGLOS DE CRECIMIENTO DE LA POBLACION URBANA Y RURAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

Número de Personas (millones)



los próximos 15 años. Esto quiere decir que, aunque las tasas de fertilidad continúen en disminución, la *potencialidad de fertilidad* de la nación está en aumento, de tal modo que el número de niños que nacerán en los años inmediatamente próximos habrá de ser casi con certeza más elevado.

Si bien la tasa de natalidad de Estados Unidos es la más baja en toda su historia, es alta si se la compara con las de las principales naciones industriales de Europa Occidental, muchas de las cuales tienen una tasa de aumento que es sólo las dos terceras partes o la mitad de la de Estados Unidos.

Implosión poblacional: el aumento de la urbanización

Aunque la población es hoy casi 50 veces mayor que la registrada en 1790, el territorio de Estados Unidos, incluso contando a Alaska, ha aumentado apenas un poco más del cuádruple. El promedio de densidad de la población se ha elevado de menos de 5 a más de 55 personas por milla cuadrada. Cuando se compara esta cifra con la densidad de población de países como Holanda, que tiene 935 personas por milla cuadrada, podría parecer que la presión pobla-

cional en este país es un problema sin excesiva importancia. Pero aquí se trata de otro ejemplo de un promedio estadístico desorientador. En 1790, sólo uno de cada 20 americanos vivía en una región urbana. Hoy, a pesar de que el territorio sigue siendo rural más o menos en un 90 por ciento, el 10 por ciento urbanizado contiene a más del 70 por ciento de la población. En 1965, Detroit (Wayne County) tenía 4.448 personas por milla cuadrada, Chicago (Cook County), 5.671; Washington, D. C., 13.148; la ciudad de Nueva York, 26.703, y la isla de Manhattan la vertiginosa cifra de 67.870. La densidad en algunos de los tugurios de las ciudades es casi astronómica. "Resulta irónico", decía Robert C. Cook, presidente del Population Reference Bureau de Washington, D. C., "que nos las hayamos arreglado, con verdadera genialidad, para conseguírnos una crisis de población en medio de una abundancia de tierra".

La actual crisis no es tanto una explosión poblacional como una implosión de población: una explosión hacia dentro. La urbanización ha convertido a la ciudad en metrópolis, y rápidamente está convirtiendo a la metrópolis en megalópolis: un centro administrativo y comercial que se explaya muchas veces con perjuicio de sectores habitados, y rodeado por suburbios que proliferan y crecen continuamente.

Entre 1960 y 1966, el aumento de población de los suburbios fue relativamente siete veces superior al de las ciudades: 21 por ciento contra menos del 3 por ciento. En 1965, la población de los suburbios rebasó finalmente la de las ciudades principales. En 1966, había 66 millones de americanos en los suburbios, comparados con 59 millones en las ciudades principales. Esta tendencia hacia la expansión suburbana se ve reforzada por el deterioro de las ciudades, donde tienden a apiñarse los grupos minoritarios, y que cada vez más se vuelven una agrupación de los pobres, los viejos, los desesperanzados.

A medida que los suburbios se extienden inexorablemente hacia afuera, tienden a confundirse las divisiones entre los sectores metropolitanos de Estados Unidos. En el año 2000, la proporción de la población que habite en sectores urbanos podrá llegar al 90 por ciento o más. Para entonces, la mayoría de los norteamericanos podrían muy bien estar comprimidos en tres megalópolis gigantes, a las que el Hudson Institute les ha conferido los nombres combinados de "Boswash", "Chippits" y "Sansan". Boswash, la más grande, con unos 80 millones de personas, se extenderá a lo largo de la costa oriental desde Boston a Washington; Chippits, con 40 millones, seguirá la curva inferior de los Grandes Lagos desde Chicago hasta Pittsburgh y posiblemente se extenderá por el norte hasta Toronto; y Sansan, con un máximo calculado en 45 millones, fluctuará desde San Francisco, pasando por Los Angeles, hasta San Diego. Y mirando más hacia el futuro, no resulta inconce-

bible que Chippits se funda con Boswash para formar a "Chiboswash".

No obstante, fuera de las megalópolis presumiblemente las grandes regiones de tierras escasamente habitadas permanecerán más o menos iguales. Entre hoy y el final del siglo, se espera que el sector rural disminuya ligeramente y que esté habitado por una cifra de habitantes por milla cuadrada levemente inferior (27 personas en comparación con las 29 de hoy). "América la Bella tiene todavía millones de millas cuadradas casi baldías", decía el señor Cook. "Pero la predicción formulada por Thomas Jefferson en 1787 parece estarse volviendo realidad. Hoy, con el 70 por ciento de los habitantes de la nación comprimidos en ciudades que crecen sin cesar, el 'amontonamiento' que atemorizaba a Thomas Jefferson está engendrando una crisis ominosa y siempre en aumento: la congestión de la población en medio de una abundancia de territorio. Si bien nuestro pueblo se alimenta mejor que casi cualquier otro pueblo de la tierra, el amontonamiento ha suscitado un canibalismo espiritual que ofrece las perspectivas más siniestras. La constricción de 20 millones de nuestros ciudadanos en selvas urbanas puede ser, muy seriamente, el preludio a ese 'devorarse' que Jefferson veía aparecer en los sumideros urbanos de la Europa del siglo XVIII. No es demasiado pronto para preguntar si era válida su admonición, y si la actual implosión poblacional en Estados Unidos no se dirige social y políticamente, a un extremo en el que ya no pueda darse marcha atrás".

EL PESO Y LA DURACION DE LA VIDA

Sobre la base de amplias investigaciones estadísticas, la Sociedad Alemana para la Alimentación de Frankfurt pudo comprobar que ya un 30 por ciento de más en el peso acorta en aproximadamente la mitad la duración media de la vida del ser humano. Un 10 por ciento de menos en el peso promete el máximo de duración de la vida, en cambio.

Según los datos estadísticos obtenidos por la Sociedad en los casos del sobrepeso mencionado, se padece, por término medio, con una frecuencia seis veces mayor de cálculos renales, cuatro veces mayor de cálculos biliares y tres veces mayor de diabetes, gota y asma. En los gordos es también la muerte por ataque de apoplejía tres veces más probable que en los

flacos. La proporción es similar en lo que se refiere a dolencias cardíacas.

Se comprobó también que ha aumentado considerablemente el número de personas con presión demasiado alta. Mientras todavía en 1949 había aproximadamente en la población sólo un 9 por ciento de hipertensos, la cifra ha aumentado el 22 por ciento. En el 40 por ciento de las personas que mueren de enfermedades cardiovasculares y de la circulación la presión es anormalmente alta. Los que acusan un sobrepeso especialmente, padecen de hipertensión. Sin embargo, según los datos de 1962 y 1963 el consumo de grasas registrado para Alemania Occidental excede en un 60 por ciento a los valores máximos aconsejables.